

HISTORIA MÍNIMA
DE LA GLOBALIZACIÓN TEMPRANA

Bernd Hausberger



EL COLEGIO DE MÉXICO

ÍNDICE

Prólogo	9
1. Historia Global y globalización	15
2. Periodizaciones de la Historia Global	21
El siglo XIX	24
El siglo XVIII	25
El siglo XVII	28
El siglo XVI (y sus antecedentes)	33
3. Cosmografía y conocimientos del mundo	39
4. Imperios y Estados	53
Formaciones y derrumbes de los imperios hasta el siglo XVII	54
Ideologías y discursos universalistas	61
Armamento y guerra	63
Imperios vs. Estados	68
El mundo de los imperios del siglo XVII al XVIII	74
El avance del colonialismo europeo	80
Las contribuciones de los imperios	86
5. Religión y misión	89
La expansión de sistemas religiosos del siglo XVI al XVIII	90
La Iglesia católica como organización global	96
La misión	99

6. Expansión mercantil y división global del trabajo	111
La expansión ibérica y la vinculación del mundo	119
El mundo conectado	136
El peso de la conexión	153
Comercio y transformación económica	163
Las demandas del transporte	163
La formación de espacios económicos: el mercado interno colonial y la economía de plantaciones.	168
Producción y consumo	176
Industrialización.	182
7. Los actores sociales en movimiento.	197
Migración	205
Esperanzas, presiones y resistencia	218
Trascendencia de la temprana migración	228
8. Consideraciones finales	235
Bibliografía comentada.	249

PRÓLOGO

La *historia global*, con minúscula, es la historia del globo terráqueo, observado como un todo. Pero ¿existe tal historia como un desarrollo común e interconectado? ¿O bien hay diferentes historias, aunque todas se desarrollan en el mismo globo? Y, en caso de que exista la historia global, ¿existió desde siempre o en qué momento o periodo se puede ubicar su comienzo? De estas preguntas ha surgido una nueva subdisciplina, la Historia Global (con mayúscula). Es expresión del esfuerzo de una perspectiva renovada sobre la historia para enfrentar los desafíos que le imponen, a las ciencias históricas, los fenómenos actuales de globalización. Éstos se han hecho evidentes en todas las esferas de la vida humana, tal vez con mayor eco en la economía, en el ascenso de poderes no occidentales, como China, o en el retroceso del papel del Estado nacional. En consecuencia, el papel del Estado nacional, como marco y actor dominante del análisis histórico, ha sido puesto en entredicho. La Historia Global pretende presentar una alternativa. La gran mayoría de sus exponentes son historiadores que han desarrollado interés sobre el tema a partir de problemáticas histórico-regionales. Christopher A. Bayly fue historiador de la India, Patrick Manning lo es de África, Jürgen Osterhammel de China y Wolfgang Reinhard de Europa, y a veces esto se percibe, como Osterhammel reconoce. Entonces, aunque sea con una pequeña publicación, no estaría mal que un historiador de América Latina incluyera su perspectiva, pues, esta región no ha participado demasiado en la discusión y los expertos en otras regiones tampoco le han

atribuido mucha o suficiente importancia, cuestión que ha llevado a consideraciones historiográficas desequilibradas y, como considero, interpretaciones distorsionadas.

A la miopía regional se suma cierta miopía temporal. En los últimos años han aparecido voluminosos e importantes libros sobre las fases que se consideran como decisivas en el devenir de la Historia Global. A la vieja historia universal y a una parte de la nueva Historia Global se les ha reprochado, con justa razón, sostener una postura eurocentrista, basada en la supremacía mundial de Occidente que se impuso en el siglo xix. Recientemente, esta crítica ha sido correspondida con un declarado sinocentrismo como reflejo del ascenso de China en los últimos años. En todo caso, ambas posiciones obedecen a una interpretación teleológica de la historia y son inadecuadas, en especial, para la comprensión de las relaciones mundiales antes del siglo xix. Además, en el marco de estas consideraciones, el eurocentrismo se ha convertido en un notorio anglocentrismo (que se manifiesta también en que muchas de las obras principales de la Historia Global casi no toman en cuenta bibliografía que no esté en inglés, situación que se aleja del ideal multilingüe de la vieja historia nacional). Con demasiada frecuencia, la Historia Global reproduce una narración del devenir del mundo moderno derivada de la historia inglesa-angloamericana, es decir, una versión histórica que sólo está interesada de forma selectiva en el mundo previo al auge de Inglaterra en el siglo xvii. La obsesión con China que manifiesta, por ejemplo, la llamada Berkeley School, es sólo una variante de este estrecho interés, porque nace de la preocupación con la posición en el futuro —y, por consiguiente, también en el pasado— de China frente a la hegemonía fundada por Gran Bretaña y, en la actualidad, estadounidense. Por tanto, se tiende a un patente descuido de importantes regiones del globo, como el sudeste de Asia, el espacio islámico o, incluso, la India, lugares que no se les otorga la misma atención que a China; en particular, la expansión ibérica o el papel histórico de

América Latina son infravalorados. Incluso, en el reciente volumen —de 831 páginas de texto— coordinado por Wolfgang Reinhard sobre la era preindustrializada, de 1350 a 1750, se dedican extensos capítulos a las grandes regiones de Eurasia, a Oceanía 16 páginas; a las colonias inglesas y francesas, después de todo, otras 20, y a la África atlántica, 22; sin embargo, la América española sólo es estudiada en once páginas y la América portuguesa en otras tres. Un prominente historiador como Patrick O'Brien logra prácticamente obviar a Latinoamérica en su introducción programática del primer número del *Journal of Global History* y, en su introducción al contexto global de la *Cambridge Economic History of Latin America*, sólo la menciona muy al margen. Naturalmente, no se puede afirmar que América Latina haya sido en algún momento el centro de la historia mundial. Lo que quiero mostrar aquí es una historia multipolar, en la que ni Occidente ni China dominaban el desarrollo, aunque hayan sido las regiones más ricas o activas. De esta manera, espero que este libro pueda matizar el enfoque de la investigación sobre la globalización temprana.

Pero ¿cuándo sucedió propiamente esta globalización temprana? El presente texto entiende por *globalización*, de forma más bien pragmática, el proceso de construcción de un amplio entramado de relaciones de diversa índole que en su conjunto cubrían el globo y asume que tal proceso se inició en el siglo xvi. Esta cronología no deja de ser controvertida, aunque se apoya en autores prominentes como Fernand Braudel o Immanuel Wallerstein. Resulta obvio que en ningún momento pretendo decir que antes o después del siglo xvi no hayan ocurrido desarrollos y cambios de enorme trascendencia. Antes de 1500, hubo conexiones más allá de una región pero, al no conectar Eurasia con América, abarcaban extensiones menores y llevaron sobre todo a la conformación de diversas macrorregiones. Entre ellas, en especial entre regiones de Eurasia y África, ya se estaban forjando lazos sostenidos. En América existieron

desarrollos similares, aunque aislados, en Mesoamérica y los Andes. Después de 1500, las relaciones interregionales a nivel global se intensificaron de forma notable, ya que se incluyó por primera vez el hemisferio occidental, debido a las exploraciones de los navegantes y conquistadores de los reinos de España y Portugal y, poco más tarde, de otras monarquías europeas. Los mecanismos de conexión fueron las ciencias, la expansión imperial, la misión, el comercio y la movilidad humana. Los contactos establecidos no fueron superficiales pues dejaron su impronta en los espacios afectados. En el marco de este modelo, la Historia Global es una historia de la integración, diferenciación y vinculación de espacios. Las conexiones globales fueron construidas en gran medida por actores de origen europeo, pero el sistema mundial de la época dependió de la dinámica de sus partes (China, la India, el sureste de Asia, el mundo musulmán, América y África), en las cuales, con la excepción de América, los europeos sólo tuvieron una influencia limitada y más bien aprovecharon (en parte como parásitos) las posibilidades que se les ofrecían.

Este libro es una versión profundamente revisada de otro que he publicado en Austria, *Die Verknüpfung der Welt*. En él se encuentran un gran número de notas al pie y una amplia bibliografía de las obras de las que me he beneficiado. En ambos textos, tanto en el alemán como en el español, retomo la perspectiva que he desarrollado en conjunto con Peter Feldbauer y Jean-Paul Lehnert en la serie editada *Globalgeschichte. Die Welt 1000-2000*. Sería el momento oportuno de manifestar mi agradecimiento a los 52 autores participantes en sus ocho volúmenes. En especial a Peter Feldbauer, por su infatigable iniciativa y estímulo, le debo mucho más de lo que aquí puedo expresar. Además, agradezco a Gottfried Liedl su apoyo en la fase inicial de este libro, a Carlos Marichal por alentarme a seguir en el tema

de la Historia Global, a Sherin Abu-Chouka por haberme insistido en que tomara en cuenta la historia de las mujeres; a Jaime Ramírez Muñoz, por la elaboración de los mapas, y a Isabel Galaor por su permanente ayuda, en cada fase de la redacción del texto.